



FALSOS PROFETAS.

Nada tiene de particular que en este país donde la naturaleza es tan pródiga, haya nacido un corresponsal cual el de *Las Provincias de Levante*, tan habil y oportuno, tan sagaz y enterado de la política local, de la administración municipal, y sobre todo investido de tanta autoridad, que, basta y sobra que haya dicho por escrito "les ha llegado la hora de desaparecer para siempre de la escena política de Yecla, á ciertos individuos de los que componen este Ayuntamiento, para que indefectiblemente suceda.....todo lo contrario.

Lo que si tiene de extraño es, que haya quien sin recibir recompensa alguna, sin tener siquiera la esperanza de conseguir un destino en la secretaría, ú otra dependencia del municipio, sin obtener al menos alguna gratificación para viages y otros gastos menudos, emplee su trabajo y se desvele por defender malas causas, ejerciendo de falso profeta, de embustero anonimo y alabardero de afición.

No significan otra cosa las dos cartas que ha publicado el corresponsal de *Las Provincias de Levante*, en este periódico de Murcia, correspondiente á los días 9 y 18 de Diciembre último.

Tiene el cinismo de decir, "que contra las corrientes de la opinión, la minoría liberal de este Ayuntamiento, entretiene sus ócios, dirigiendo graves censuras al alcalde Sr. Moncada y sus amigos; que tales censuras, carecen de fundamento y se oponen á la verdad de los hechos, por lo que no han merecido la pena de refutarlas, pues aun que los actos del Sr. Moncada sean motejados, aun que sean mirados con desden, y criticada la conducta de este, la presencia del Sr. Moncada en el municipio, es tan satisfactoria, que digan lo que quieran sus enemigos, siguiendo como hasta ahora el desarrollo de su lema "moralidad y administración" dejará gratos é imperecederos recuerdos y tendrá muchos y dignos imitadores."

Dice también, que nos hemos encargado de poner en tela de juicio las

gestiones administrativas del señor Moncada con nuestras reticencias, patrañas y sofismas, y que tenemos empeño en despistar la opinión, pero que el pueblo no dejará de aplaudirlo en sus gestiones.

¡Lastima grande, que no sea verdad tanta belleza!

Pero por mala fortuna del corresponsal, estas sus afirmaciones, vienen á ser hoy para el Sr. Moncada y sus amigos uno de los mayores sarcasmos.

No somos nosotros los que con sofismas, patrañas y reticencias pretenden guiar la opinión al verdadero conocimiento de la realidad de las cosas; nuestras censuras han sido y lo seguirán siendo, claras y sencillas, manifestadas al natural, inspiradas todas en el amor á la verdad, en el cariño de nuestro pueblo y en beneficio de este, por cuyo engrandecimiento consagramos siempre todas nuestras actividades, que harto tiene ya juzgado á nuestro alcalde y sus amigos, por su desatentado proceder en la administración del Municipio.

Empeño inutil es el del corresponsal, querer desvanecer con una negación suya, sin otras razones, argumentos ni pruebas, lo que esta situación conser vadora, y sobre todo el alcalde, viene demostrando públicamente y que ya se halla inculcado en el ánimo de todos.

Su falta de condiciones y conocimientos para desempeñar tan elevado como difícil cargo. Su insuficiencia para presidir el Ayuntamiento. Su desdén ó menoscupio para cumplir los acuerdos en asuntos de trascendencia y de la mayor importancia para esta población. Su falta de iniciativa para procurar el engrandecimiento de este pueblo, emprendiendo obras de gran necesidad y utilidad pública. Su carencia absoluta de popularidad y simpatías; debido sin duda á las circunstancias de su caracter excéntrico. Su temor de celebrar las sesiones en el salón destinado al efecto, donde el público se pudiese enterar de las justas censuras que le dirige la minoría liberal, está demostrando palmariamente, lo exacto de nuestras claras y

naturales afirmaciones.

Desengañese el corresponsal, hay asuntos que no tienen defensa y peor es *meneallos*, como decía Sancho.

Seguros estamos, que lo de los sofismas y reticencias, habrá producido en todos nuestros lectores una carcajada espantosa, pues aun le parece al citado corresponsal, que la SOFLAMA se muerde la lengua y que no dice las cosas con toda la natural claridad que merece la verdad.

Tambie dice el corresponsal "que ha producido la mayor sorpresa, el descaro con que han presentado los concejales de la minoría liberal las proposiciones de 23 de Noviembre último, que oportunamente se tienen publicadas en este semanario. Por que se necesita descaro para que D. Pascual Andrés pida por hoy tan infundadamente, "moralidad, administración y justicia municipal, cualidades de que tan sediento se encuentra nuestro pueblo desde hace algunos años y cuando dicho señor no se encuentre en condiciones para dirigir hoy tan noble campaña."

Confesamos con toda franqueza, que no sabemos nosotros, que pudiera ser infundado, pedir moralidad, buena administración y justicia, cuando este pueblo se encuentra tan sediento de ella, (palabras del corresponsal que nosotros afirmamos) cualquiera que sea el día en que se pida y la persona que lo haga, que segun opinión general, no puede ser mas competente, mas autorizado, ni inspirarse en otros móviles, que en sus nobles y naturales sentimientos, en todas ocasiones manifestados y jamás desmentidos, de procurar el engrandecimiento de este pueblo, por medio de una bien entendida y recta administración municipal.

El corresponsal confunde lastimosamente los términos y causas que vienen siendo objeto del desarrollo de la política de actualidad y quita y pone importancia á su antojo á personas y sucesos que muy pronto le demostrarán la ignorancia en que vive.

Respecto á si marcha bien ó mal la administración municipal, LA SOFLAMA, viene denunciando abusos de tal magnitud, que de no refutarse quedarán siempre en pié sus afirmaciones.

